

Mariano Azuela.

Los de abajo.

Edición crítica de Rainer Hurtado Navarro.

Cuernavaca, Morelos: Edición de Textos, 2006.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Preliminares

Un intento de estudio introductorio a *Los de abajo*, de Mariano Azuela.

En vísperas de cumplirse el centenario de la revolución mexicana, vivimos una crisis de la estructura política del Estado mexicano. Los símbolos propios a esta estructura, tambaleantes, se someten a la crítica implacable por las facciones que se disputan el ascenso a la cúpula del poder. No es casual que por un lado se demuelan como estorbos al paso del ascenso de alguna facción (la parada militar y desfiles civiles por el día de la revolución mexicana, 2006) y por otro, se pruebe la resistencia de los mismos: siempre es necesario determinar quién es demasiado fuerte para ser abatido, pues con él habrá que comulgar como legados del pasado, como paso previo a revestirlos de nuevo contenido dentro de cuyo marco la facción en ascenso se legitime o logre un espacio de expresión. En cualquier caso, aquellos que persistan como fundamentos de la retórica política, lo harán como muchas palabras en el habla cotidiana, como fósiles del lenguaje: “Érase una vez...”. Así, hoy se rescatan la visión del Estado de Iturbide y de Juárez; el federalismo convulsiona en un *maremagnum* de problemas sociales por resolver y por los cuales comparte responsabilidad; los magnates que construyeron imperios con el beneplácito porfirista son aclamados como los ingenios que impulsan el país, etc. Dentro de este nuevo y precario esquema del poder hay que buscar un lugar, si lo tiene y en cuál bando, para *Los de abajo*. En la medida de nuestras posibilidades, destacaremos las implicaciones ideológicas del relato colocándo a sus actores en lugar y momento histórico al que realmente pertenecen, de suerte que sus acciones se vean teñidas de las implicaciones *reales* en el momento del obrar.

Es necesario un segundo descubrimiento de *Los de abajo* en otro momento de efervecencia política, hoy como ayer.

Los de abajo, tiene una vida azarosa desde el principio, cuando fuera publicado por primera vez en sucesivas entregas del folletín *El Paso del Norte*, hasta el establecimiento del texto en la edición de las *Obras Completas* del autor, en 1958. En este proceso la obra muestra signos de haberse mantenido siempre en una paradójica distancia del propio autor, quien, debido a las convulsiones del proceso social mexicano, nunca pudo tener la oportunidad de cuidar la publicación de *Los de abajo*. El primero en notar las diferencias entre el texto en rústica de *El Paso* y el correspondiente a las posteriores a 1920, fue Lawrence B. Kiddle, quien aborda el asunto con Azuela en carta de 13 de abril de 1951. Las diferencias entre el folletín y la rústica de *El Paso* fueron expuestas por Robe en *Azuela and the Mexican Underdogs*, 1979. Esta situación es digna de ser resaltada tanto más cuanto la mayor parte de las ediciones del texto, desconociendo la primera versión folletinesca de 1915¹, se titulaban seguidoras del texto de 1916, pues la edición de 1920 nunca consignó ser una edición revisada y ampliada por el autor. Es en esta edición, conocida como Razaster, en donde el autor hace las mayores intervenciones sobre el texto. Azuela no sólo corrige, también lo amplía e introduce un nuevo personaje: Valderrama. En la edición de Pedro Robledo, 1938, introduce nuevas correcciones, que Ruffinelli cataloga de *casi definitivas*. Si a esta relativa inestabilidad del texto se suma que ninguna de las ediciones hasta 1958 habían sido revisadas y cotejadas por un editor, tenemos en la obra *Los de abajo* una acusada condición de provisionalidad subrayada por las discrepancias entre los textos de las diferentes publicaciones.

El *textus receptus*² de *Los de abajo*, de Azuela es el establecido por el Fondo de Cultura Económica en la edición de las *Obras Completas* del autor, cuidada por José A

1 Dos factores contribuyeron a esto: el abandono de esta redacción por el autor y la inaccesibilidad a ella, pues dicha colección de periódicos en que se publicó no pudo ser rescatada antes de la edición crítica de *Archivos*.

2 Para las siglas OC¹⁹⁵⁸ y otras, consúltese más adelante en *La presente edición*.

Vázquez y Alí Chumacero, en 1958. Para entonces, Azuela había muerto y los editores consideraron para este establecimiento textual las últimas ediciones revisadas por el autor, así como sus archivos, en los que no se conservaban manuscritos, ni revisiones autógrafas de la novela, ni materiales paratextuales relacionados. La reconstitución del texto en 1958 (O. C.) introduce nuevas modificaciones, las más frecuentes de las cuales constituyen simples sustituciones lexicográficas, con la introducción de un nombre, un pronombre, un verbo o un adjetivo, o la combinación de cualesquiera o todas estas fórmulas. Si bien las variantes consagradas en OC¹⁹⁵⁸ son, introducidas en diferentes momentos³ en ediciones anteriores por el propio autor⁴, deben su consagración como definitivas al trabajo de los editores de OC¹⁹⁵⁸. En esta intervención, por muy alto rigor filológico que tenga, sobre un texto hacia el cual el propio autor nunca mostró conformidad, como se aprecia en los retoques repetidos, las posibilidades de fijar un texto que proporcione garantías de autenticidad estricta son muy escasas y debemos estar conscientes que la restitución que aporta al texto las OC¹⁹⁵⁸ es hipotética y esta situación (dada la ausencia del autor) es irremediable.

Las OC¹⁹⁵⁸ constituyen las formas *ne varietur* de la obra de Azuela no por la declaración explícita del autor, sino por la imposibilidad de éste de intervenir nuevamente en el texto. Esta edición de 1958 desconoce P¹⁹¹⁵ por haber sido imposible el acceso a ésta publicación en esa fecha. Aunque esperaríamos que una edición que no tenga en cuenta toda la tradición, aún cuando al decir de Ruffinelli las variantes reveladas entre P¹⁹¹⁵ y G¹⁹¹⁶ sean

3 Nótese: los editores no reprodujeron la última edición del texto revisada por Azuela. Precavidos de las divergencias entre las ediciones, restituyeron un texto a partir de las que Azuela pudo revisar. Para salvar las divergencias, estudiaron las variantes de cada caso y eligieron aquella que a su juicio reflejara lo que ellos entendieron que era el ideal estético del autor, sin cuidar que la totalidad de variantes consagradas como definitivas perteneciesen a diferentes ediciones.

4 Se ha asumido a partir de la trascendencia de ciertas variantes en sucesivas ediciones, que muchas variantes *restringidas* o *menores* (apuñaleado → apuñalado) se deben igualmente al autor y no a un error del tipógrafo u otro tipo de intervención del mismo o del editor en una fase no documentada del proceso de publicación, pues carecemos de material *pre-* y *para-textual* de las diferentes ediciones que el propio autor veló.

mínimas⁵, no pueda definirse como *científica*, al menos dentro del contexto actual, y debería caducar tras la aparición o publicación de **P**¹⁹¹⁵, aún hoy, **OC**¹⁹⁵⁸ mantiene su autoridad, al punto, y esto me parece una inconsistencia de Ruffinelli, de ser tomada como texto base para la edición crítica publicada por *Archivos* bajo su cuidado, a sabiendas del sesgo que introduciría su uso. Curiosamente, este *texto restituído* es el considerado *definitivo* y es el que se emplea para cerrar el *arco* (por usar una expresión a gusto de Ruffinelli, quien, por demás, no cuestiona esta autoridad) de la historia impresa de *Los de abajo*, que partiría de la *Editio princeps* (Gamiochipi, 1916⁶), e inferir la voluntad estilística del autor. En mi opinión, Ruffinelli no debió adoptar **OC**¹⁹⁵⁸ como texto base sobre el cual resaltar las variantes, sino debió construir un texto base propio en el cual reflejar la historia de ediciones de la obra. Al proceder de esta suerte, aunque nos proporciona un acceso directo a su forma original **P**¹⁹¹⁵, cual apareció en el periódico norteamericano *El Paso del Norte*, permitiéndonos juzgar la labor filológica de los investigadores, y colecciona en sus apéndices lo substancial de las investigaciones críticas sobre la obra hasta su fecha, perdió la oportunidad de hacer una edición verdaderamente científica.

Por lo anterior, no creo lesionar la última voluntad expresada por el autor y, con ello, cometer un delito de lesa cultura, al tomar alguna decisión editorial sobre el texto, la cual nunca será arbitraria. Con lo dicho no quiero evadir mi responsabilidad: puede que atente contra la última voluntad expresa de los *albaceas*. No obstante, de alguna manera, nuestra edición no sólo refleja la historia editorial de *Los de abajo*, también establece su texto base propio sobre la colación del material a mano, aunque no aspire al calificativo de *científica* en

5 La pérdida de los fascículos 14 y 15 en **P**¹⁹¹⁵ limita la certeza de la afirmación de Ruffinelli de que las variantes contra **G**¹⁹¹⁶ sean pobres, pues en lo tocante a los fragmentos extraviados no tenemos la oportunidad de averiguarlo.

6 Es notable señalar que el descubrimiento del texto de *El Paso*, 1915 (del que aún carecemos de dos fascículos, el 14 y el 15) no ha restado autoridad a la edición de 1916, la cual difiere del primero en leves correcciones de erratas y en pequeños cambios.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

tanto el universo examinado es exiguo y parte, en última instancia, de la misma fuente sesgada que todas las ediciones críticas tenidas a mano (v. gr., Marta Portal y Ruffinelli): **OC**¹⁹⁵⁸.

La labor por tener un texto único de *Los de abajo* está lejos de lograrse. La propia *Archivos* es otra versión que se suma con desventaja a las otras que aún circulan y con más amplitud, y a las que no desautoriza. En otras palabras, pese a sus méritos propios, el texto fijado por *Archivos*, al no servir de base excluyente para cualquier publicación ulterior de la obra, al limitarse a un número reducido de lectores debido a consideraciones socioeconómicas y a la propia presentación del producto, es una pieza más en la hilarante dispersión de la novela.

Otro asunto es el impacto de esta obra: En 1920 el autor hizo una edición de la obra, que se mantuvo durante varios años en las librerías sin que el público ni la crítica mostrasen ningún interés. En 1924, un artículo de Julio Jiménez Rueda llama la atención sobre ella y la prepara para ser *redescubierta* en 1925. Se suceden sobre ella comentarios de críticos importantes como Díez-Canedo, en *El Sol*, y Ernesto Giménez Caballero, en *La Gaceta Literaria*. Ciertos valores, como el que postula la defensa del hombre por encima del poder represivo del Estado y sus agentes, o las fuerzas que pugnan por secuestrarlo, hacían de esta novela un producto atractivo para sus contemporáneos, como lo demuestra la publicación de *Los de abajo* en 1925 y 1927, en México, y en España en 1927. No fue una migración casual la del libro: recordemos la República española, el franquismo y el exilio hacia México. En 1928 apareció en Francia, gracias al empuje de Henri Barbusse, en la revista *Le Monde*, del Partido Comunista. También, aunque se soslaya en la mayor parte de las referencias e, incluso, el propio autor parece desconocerlo, cual se infiere de su conferencia *Azares de mi*

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

novela *Los de abajo*, 1945, Mariátegui publicó los cuatro últimos capítulos en Perú, en el número once de su revista *Amauta*, en enero de 1928. La primera traducción que registro en lengua inglesa es de 1929. Más recientemente, en Cuba, con el ascenso de la Revolución Cubana, el interés por la obra se abrió a las masas en el país, como lo prueba una edición temprana que se registra, bajo los auspicios de Organización Continental de los Festivales del Libro, que no puede ser posterior a los primeros años de la década de 1960.

Lo anterior expone la veta de crítica social en la narrativa de Mariano Azuela, de quien, desde esta perspectiva, se diría que se alza como testigo de su tiempo al reunir, en su acto creador, como narrador, diferentes aspectos de la realidad fluída de su momento a través de los personajes que delinea.

Curiosamente, las *redes de poder* en relación a esta obra no se realizan únicamente en este marco. En el propio México se daban los primeros pasos en la reglamentación de la vida pública que en el curso de la década se traducirían en la reinstitucionalización del país en torno a un partido vertebrador, contra el cual, alguna vez, el propio Azuela hizo mohínes, cuanto menos. Sin embargo, ese mismo Estado, en busca de legitimarse a expensas de presentar una imagen de consumación de las aspiraciones nacionales, adoptó la obra, y al propio Azuela, como símbolos. En otras palabra, en el entramado de poder confluyen fuerzas de los dos sentidos y no es raro, entonces, observar en teorizaciones y críticos, pero también en la propia naturaleza de las ediciones del texto, el choque de estas fuerzas contrarias. Así tenemos, por un lado, el éxito de las publicaciones populares de esta novela; por otro, el plétorico *corpus* de investigaciones, casi intimidante, las ediciones ilustradas por Orozco, y al propio Azuela durmiendo con los hombres ilustres. Pudieramos sugerir, que margen aparte de sus valores literarios, la pervivencia y difusión de *Los de abajo* debe mucho a los reclamos

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

sociales con los que se asocia y, en lo particular, bajo su rescate en 1925 subyace una coyuntura social en México que amerita mayor estudio. También que esta convergencia de fuerzas opuestas es la responsable de que ésta, como muchas otras obras cargadas de profundos surtidores ideológicos, participe de manera ambigua en su relación con la Revolución: sustentándola y cancelándola. Por otra parte, las propias enmiendas que realiza Azuela sobre su texto delatan su descreimiento en que la Revolución sea el verdadero camino hacia el cambio: la revolución no sólo suele devorar a sus propios hijos; también empatiza con los atributos del régimen derrocado y se metamorfosea con lentitud en su opuesto⁷.

Anexos propuestos:

- índices onomástico y topográfico (toponímicos);
- e índice general.

Formato propuesto para el libro: 16^{avo.}.

⁷ Es sumamente ilustrativo echar una ojeada a las más importantes ediciones del texto y ver cómo este proceso de institucionalización se refleja en los cambios del subtítulo. En la *bibliografía pasiva* también se puede apreciar cómo este ascenso ha prestigiado a las personas e instituciones involucradas con la difusión de la obra.

Bibliografía.

Bibliografía activa.

- 1915 Azuela, Mariano. “*Los de abajo. Cuadros y escenas de la revolución actual*”. Folletín. *El Paso del Norte* (El Paso, Texas, EUA), octubre-diciembre, 1915.
- 1916 _____. *Los de abajo. Cuadros de la revolución mexicana*. El Paso, Texas: Imprenta “El Paso del Norte”, 1916. *Editio princeps*.
- 1917 _____. “*Los de abajo*”. Folletín. *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 1917.
- _____. *Los de abajo. Cuadros y escenas de la revolución mexicana*. Tampico, Tamaulipas: Ed. “El Mundo”, 1917.
- 1920 _____. *Los de abajo. Cuadros y escenas de la revolución mexicana*. México: Tipografía Razaster, 1920.
- 1925 _____. “*Los de abajo. Cuadros y escenas de la revolución mexicana*”. Suplemento semanal. Publicaciones Literarias Exclusivas de *El Universal Ilustrado*, 29 de enero-24 de febrero, 1925.
- 1927 _____. *Los de abajo*. Biblioteca Popular. Veracruz, Xalapa: Ediciones del Gobierno de Veracruz, Xalapa, 1927.
- _____. *Los de abajo. Novela mejicana*. G. Ortega, anotador. Colección Imagen, 2. Madrid: Editorial Biblos, 1927.
- 1929 _____. “*Los de abajo*”. Folletín. *La Vanguardia* (Buenos Aires), febrero, 1929.
- 1930 _____. *Los de abajo. Novela de la revolución mexicana*. Benet, ilustrador. Madrid: Espasa-Calpe, 1930.
- _____. *Los de abajo*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1930.
- 1938 _____. *Los de abajo. Novela de la revolución mexicana*. México: Editorial

- Pedro Robledo, 1938.
- 1939** _____. *Los de abajo. Novela de la revolución mexicana.* John E. Englekirk y Lawrence B. Kiddle, editores. New York: F.S. Crofts and Co., 1939.
- 1941** _____. *Los de abajo. Novela de la revolución mexicana.* México: Ediciones Botas, 1941.
- 1958** _____. “*Los de abajo. Novela de la revolución mexicana.*” *Obras completas*⁸, vol. I. Alí Chumacero, editor. Francisco Monterde, prologador. México: Fondo de Cultura Económica, 1958. 320-418.
- 1960** _____. *Los de abajo.* Colección Popular. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- 1960's** _____. *Los de abajo.* [La Habana]: Organización Continental de los Festivales del Libro, [s.f.].
- 1971** _____. *Los de abajo.* John E. Englekirk y Laurence B. Kiddle, editores. N. J.: Englewood Cliffs, 1971.
- 1983** _____. *Los de abajo.* José Clemente Orozco, ilustrador. Apéndice documental. Colección *Tezontle*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- 1985** _____. *Los de abajo.* Edición de Marta Portal. Madrid: Ediciones Cátedra, 1985.
- 1988** _____. *Los de abajo.* Edición crítica. Jorge Ruffinelli, coordinador. Colección Archivos, 5. Madrid, Paris, México, Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro, Lima: ALLCA XX / FCE, 1988.

⁸ Azuela, Mariano. *Obras completas*, 3 vols. José A Vázquez y Alí Chumacero, editores. Francisco Monterde, prologador. México: Fondo de Cultura Económica, 1958-1960.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Traducciones:

Azuela, Mariano. *The Underdogs*. Enrique Munguía, Jr., traductor. J. C. Orozco, ilustrador.

Carlston Beals, prefaciador. New York: [s.e.], 1929.

_____. *The Underdogs: a novel of the Mexican revolution*. New York: [s.e.], [c.1962].

_____. *The Underdogs*. Frances Kellam Hendricks y Beatrice Berler, traductores. *Two Novel of the Mexican Revolution: The Trials of a Respectable Family. The Underdogs*. San Antonio. Tex.: Trinity University, 1963.

_____. “*The Underdogs*[, as published in the newspaper *El Paso del Norte*].” Stanley Linn Robe, traductor. *Azuela and the Mexican Underdogs*. Por Stanley Linn Robe. Berkeley, Calif.: University of California Press, 1979. 171-223.

_____. “*The Underdogs*”. Frances Kellam Hendricks y Beatrice Berler, traductores. *Three Novels by Mariano Azuela: The Trials of a Respectable Family. The Underdogs. The Firefly*. San Antonio. Tex.: Trinity University, 1979.

Bibliografía pasiva.

Aguilera Malta, Demetrio. “La estructura épica de Los de abajo”. *El Gallo Ilustrado* 278 (1967): 4.

Alvarez, Carlos. “Mariano Azuela: versión teatral de *Los de abajo*”. *Papeles de Son Armadans* 247 (1976): 13-28.

Andino, Benito. “Los juegos políticos, clasistas y étnicos en las novelas de Mariano Azuela sobre la Revolución Mexicana”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 370 (1981): 144-150.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Arango L., Manuel Antonio. "Correlación simbólica en la estructura tripartita con el tono épico en *Los de abajo*, de Mariano Azuela". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 5 (1976): 155-164.

_____. "Lo social en dos novelas de Mariano Azuela: *Mala yerba* y *Los de abajo*". *Explicación de Textos Literarios* 1 (1973): 135-141.

Ayala Blanco, Jorge. "Megalo suicidios. La apertura: un rencor vivo sobre un ayate que se le apareció a los villistas (*Los de abajo*, película de Servando González)". *La Cultura en México* 862 (1978): ix.

Bates, Mark Edward y Kan Lawrence. *Shifting Focus on the Mexican Revolution in the Novels of Mariano Azuela*. Kansas: University of Kansas, 1987.

Benítez y Rojo, Antonio. "Los de abajo: Honestidad y desesperanza". *Recopilación de textos sobre la novela de la revolución mexicana*. Habana: Casa de las Américas, 1975. 218-223.

Bertrand de Muñoz, Maryse. "Un paralelismo estructural: *Los de abajo* de Mariano Azuela y *For Whom the Bells Tolls* de Ernest Hemingway". *La Torre* 73-74 (1971): 237-246.

Blanco, José Joaquín. *Mariano Azuela: una crítica de la revolución mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, 1982.

Blanco, José Joaquín. "Lecturas de *Los de abajo*". *La Cultura en México* 962 (1980): ii-xi.

Braun, Elsie. *Pancho Villa en la novela mexicana*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México: el autor, 1943.

Carballo, Emmanuel. "Apogeo y muerte y resurrección del latifundio". *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* 8 (1956): 4.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

_____. “La novela mexicana antes y después de la Revolución”. *La Cultura en México* 100 (1964): ii-iv.

_____. “La novela de la Revolución Mexicana”. *Revista Mexicana de Cultura* 56 (1984): 8, 9.

Carrera, Adriana. “Homenaje a Beatrice Berler (con motivo de la publicación de *Epistolario y archivo*, de Azuela)”. *Revista de la Semana* 20 jul. 1969: 10.

Carreras González, Olga. “La naturaleza y el hombre en *Los de abajo*”. *Norte* (Amsterdam) 14.6 (1973): 136-142.

Cortés, Jaime Erasto. “Azuela, Mariano”. *Diccionario de literatura española e hispanoamericana, A-M*. Dirigido por Ricardo Gullón. Madrid: Alianza Editorial, 1993. 128-129.

Corvalán, Octavio. “Mariano Azuela, *Los de abajo*”. *El postmodernismo*. N. Y.: Las Américas, 1961. 91-101.

Daydi, Santiago. “Characterization in *Los de abajo*”. *American Hispanist* 11 (1976): 9-11.

Dessau, Adalbert. “Los de abajo: una valoración objetiva”. *Recopilación de textos sobre la novela de la revolución mexicana*. Habana: Casa de las Américas, 1975. 201-217.

_____. “*Los de abajo*”. *Revista Cultural* 25 (1973): 5-6.

“Documentos. Azuela y la veracidad histórica”. *Revista Iberoamericana* 62 (1966): 289-305.

Dromundo, Baltazar. “Cuatro libros fundamentales (La vorágine, Don Segundo Sombra, Los de abajo, Doña Bárbara)”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* 11 (1931): 409-414.

Englekirk, John Eugene. “The Discovery of *Los de abajo*”. *Hispania* 18 (1935): 53-62.

Espinosa, Francisco. “Mariano Azuela y *Los de abajo*”. *Revista de la Semana* 21 jul. 1968: 3.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Frank, Waldo. "The Underdogs". *New Republic* 23 oct., 1929: 275-276.

Fulks, Barbara P. "Mariano Azuela". *Dictionary of Mexican Literature*. Eladio Cortés, ed.. Westport, Connecticut, London: Greenwood Press, 1972. 59-65.

Gerdes, Dick. "Point of View in *Los de abajo*". *Hispania* 4 (1981): 557-563.

Glass, Elliot S. "La actitud de Mariano Azuela e Isaac Babel hacia la Revolución". *Cuadernos Americanos* 4 (1974): 160-164.

González, Manuel Pedro. "Bibliografía del novelista Mariano Azuela". *Revista Bimestre Cubana* XLVIII (1941): 50-72.

Griffin, Clive. *The structure of Los de abajo*. [s.p.i.]

Guillermo, Edenia y Juana Amelia Hernández. "La novela de la Revolución Mexicana y *Los de abajo*." *Quince novelas hispanoamericanas*. N. Y.: Las Américas, 1971. 45-63.

Henestrosa, Andrés. "Reloj literario. Intrínquilis de una primera edición (*Los de abajo*)". *México en la Cultura* 878 (1966): 1, 3.

Jaén, Didier T. "Realidad ideal y realidad antagónica en *Los de abajo*". *Cuadernos Americanos* 4 (1972): 231-243.

Judson, Jerome. "Mariano Azuela's *Los de abajo*". *Rediscoveries*. New York: Crown, 1971. 179-189.

Keinbergs, Andres. "Función de la naturaleza en *Los de abajo*". *Cuadernos Americanos* 169 (1970): 194-209.

Kelly, R. "Estudio crítico de *Los de abajo*". *Universidad de México* 70 (1952): 16.

Kuehne, Alyce de. "Los dos aspectos del humor en *Los de abajo*". *La novela iberoamericana contemporánea*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968. 223-238.

Mariano Azuela. *Los de abajo*. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Latorre, Mariano. "Tirano Banderas y *Los de abajo*, dos novelas sobre la revolución mexicana". *Atenea* 5.5 (1928): 448-453.

Leal, Luis. "Los de abajo, cincuenta años después". *Revista Mexicana de Cultura* 975 (1965): 1.

Leal, Luis, "Mariano Azuela". *Latin American Writers*. Carlos A. Solé, ed. vol. ii. Charles Scribner's & sons. New York: Macmillan Publishing Company, 1989. 457-464.

Luis, Carlos R. "Los de abajo, narrativa crítica". *Filología* 15 (1971):123-133.

Magdaleno, Mauricio. "Camino de Demetrio Macías". *Agua bajo el puente*. Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas, 89), 1968. 119-127.

Mentón, Seymour. "La estructura épica de *Los de abajo* y un prólogo especulativo". *Hispania* 50 (1967):1001-1011.

Merrel, Floyd. "Los de abajo, *La feria*, and the Notion of Space-Time Categories in the Narrative Text". *Hispanófila* 79 (1983):77-91.

Monterde García Icazbalceta, Francisco. "En torno a *Los de abajo*, del doctor Mariano Azuela". *Filosofía y Letras* 45-46 (1952): 265-269.

_____. "La novela inicial de la Revolución Mexicana". *Revista Mexicana de Cultura* 592 (1958): 3.

Murad, Timothy. "Animal Imagery and Structural Unity in Mariano Azuela's *Los de abajo*". *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century* 7 (1979): 207-222.

Ocampo de Gómez, Aurora M. "Paralelo entre *Los de abajo* y *El águila y la serpiente*". *Letras Nuevas* 1 (1957): 20-24.

Onís, Herriet de. "Foreword". *The Underdogs, a Novel of the Mexican Revolution*. New York: New American Library, 1962. v-xi.

Mariano Azuela. *Los de abajo*. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

Ortiz de Montellano, Bernardo. "Literatura de la Revolución y literatura revolucionaria (sobre las ediciones francesa e inglesa de *Los de abajo*, y el prólogo de Valery Larbaud)". *Contemporáneos* 23 (1930): 77-81.

Polgar, Mirko. "Un análisis del misticismo revolucionario en *Los de abajo*". *Cuadernos Hispanoamericanos* 410 (1984): 152-162.

Pupo-Walker, Enrique. "Algo más sobre la creación de personajes en *Los de abajo*". *Romance Notes* 12 (1970): 50-54.

_____. "Los de abajo y la pintura de Orozco: Un caso de correspondencias estéticas". *Cuadernos americanos* 5 (1967): 237-254.

_____. "El protagonista en la evolución textual de *Los de abajo*". *Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José J. Arrom*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1974. 155-166.

Richardson, W. A. R. "Introduction". *Los de abajo*. London: Harrap, 1973. 9-70.

Rivera, Feliciano. *Social and political aspects of the Mexican revolution as seen through the writings of Mariano Azuela*. [s.l.]: Faculty of the Graduate School, University of Southern California, 1970.

Robe, Stanley Linn. *Azuela and the Mexican Underdogs*. Berkeley, Calif.:University of California Press, 1979.

_____. "Dos comentarios de 1915 sobre *Los de abajo*". *Revista Iberoamericana* 91 (1975): 267-272.

Rodríguez Alcalá, Hugo. "Mariano Azuela y las antítesis de *Los de abajo*". *Ensayos de Norte a Sur*. México: Eds. de Andrea, 1960. 81-96.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

_____. “El interés artístico de las riñas de gallo en *Los de abajo*, *La vorágine* y *Don Segundo Sombra*”. *Romanischen Forschungen* 76 (1964): 163-182.

Ruffinelli, Jorge. “Los de abajo y sus contemporáneos. Mariano Azuela y los límites del liberalismo”. *Literatura Mexicana* 1.1 (1990): 41-64.

_____. “Mariano Azuela y la Revolución”. *El Gallo Ilustrado* 957 (1980): 10-11.

_____. “Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela (1896-1918)”. *Tierra Adentro* 24 (1980): 23-30.

Sánchez, Porfirio. “La deshumanización del hombre en *Los de abajo*”. *Cuadernos Americanos* 192 (1974): 179-191.

Silva Lagos, Orlando. “*Los de abajo* o cómo asesinar una novela sin escrúpulos”. *Diorama de la Cultura* 16 jul 1978: 11.

Valente, José Ángel. “La revolución mexicana y el descubrimiento de *Los de abajo*”. *Insula* 114 (1955): 3, 5.

Vázquez Amaral, José. “The Underdogs: A Novel of the Mexican Revolution”. *The Contemporary Latin American Narrative*. New York: Las Américas, 1970. 16-28.

Vinnichenko, Irina. “Mariano Azuela, la Revolución Mexicana y el proceso literario”. *Boletín de Información de la Embajada de la URSS* 9-10 (1973): 32-33.

Vital, Alberto. “*Los de abajo*”. *Revista Mexicana de Cultura* 112 (1985): 7.

Young, Richard A. “Narrative Structure in Two Novels by Mariano Azuela: *Los caciques* and *Los de abajo*”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (1978): 169-181.

Zendejas, Francisco. “*Los de abajo*. Una relectura”. *Diorama de la Cultura* 31 dic. 1972: 14.

La presente edición.

Para esta edición crítica de *Los de abajo* adoptamos como texto base el proporcionado por la edición *Cátedra*, 1997, el cual se coteja con los fascículos de *El Paso del Norte*, El Paso, Texas, 1915. Este cotejo destaca las variantes que ofrece el texto de 1915 pero sin hacer énfasis en cuestiones como la puntuación, pues el texto de El Paso es un texto muy sucio en relación a la puntuación y tipografía (incluyendo la composición de la caja), por lo cual no es productivo este tipo de colaciones con él. Se tuvo a la vista la edición *Tezontle*, en cuyo apéndice documental el editor ha abrevado en más de una ocasión. También ha sido útil la consulta del apartado HISTORIA DEL TEXTO en *Archivos*, 1988. Tanto *Cátedra*, 1997 como *Tezontle*, 1983 se basan en *Obras Completas*, 1958. En raras ocasiones, hemos sentido disgusto con *Cátedra*. En dichos casos, hemos intervenido en el texto de la manera más conveniente. Toda vez que se ha adoptado esta permuta, se hace constar.

Para facilitar el acceso al aparato crítico se han adoptado las convenciones que se enuncian a continuación.

Las fuentes responderán a las siguientes siglaturas:

- P**¹⁹¹⁵ El Paso, Texas, 1915;
- G**¹⁹¹⁶ Gamiochipi, 1916. *Editio princeps*;
- R**¹⁹²⁰ Tipografía Razaster, 1920;
- B** Eds. Biblos, 1927;
- PR**¹⁹³⁸ Pedro Robledo, 1938;
- OC**¹⁹⁵⁸ Obras Completas, FCE, 1958;
- T**¹⁹⁸³ Tezontle, 1983;
- C**¹⁹⁹⁷ Ed. Cátedra, 1997 [1985]⁹.

9 Tanto **T**¹⁹⁸³ como **C**¹⁹⁹⁷ siguen al texto en las *Obras Completas* de Azuela del FCE, 1958.

Para las llamadas al aparato crítico, se empleará un grupo de signos con connotaciones especiales. Este sistema, aunque en principio pueda parecer confuso, pretende presentar de manera concisa y exacta la información del aparato crítico, de suerte que el lector pueda saber el tipo preciso de variante presentada mientras lee, bien se trate de una omisión o inserción de una palabra o frase, bien de una sustitución y la extensión de la misma. Para ello sólo se precisan las siguientes definiciones:

- φ\ el texto encerrado entre estos dos signos se añade al de 1915;
- ⊥ ocurre una inserción en este punto;
- la palabra que sigue es omitida en **P**¹⁹¹⁵;
- la palabra que sigue es cambiada por una o varias en la edición que se consigna;
- ⊲⊳ en el texto encerrado entre estos dos signos se altera el *dramatis personæ* de **P**¹⁹¹⁵;
- ⌈⌋ el texto encerrado entre estos signos es sustituido por otro en la edición que se consigna.

Toda vez que se presenten en una misma página varias instancias de cualesquiera de ellas, al signo que corresponda se le añade una marca adicional en el siguiente orden 1, 2, 3, etc.; v. gr. φ, φ¹, φ², y así sucesivamente.

Otras marcas empleadas son:

- en el cuerpo del texto (incluso, en el reconstruido en el aparato al pie): || indica un salto de línea; ≠ indica continuidad de la línea; y * sugiere la desaparición del signo siguiente o el cambio de caja de la letra inicial de la palabra que sigue, en todos los casos sobre la base de **P**¹⁹¹⁵;
- en el aparato crítico al pie:
 - *txt* indica la fuente de la lección presentada en el cuerpo del texto;

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

- *ed.* indica una propuesta del editor;
- Ø indica que, en la fuente citada, el segmento de texto aislado no existe;
- y | separa diferentes lecciones dentro de la misma referencia del aparato.

Otros signos que puedan emplearse, cuales †, ‡, y guarismos deberán de ser tratados como llamadas naturales al aparato, con la particularidad de que el contenido tratado en éstas es independiente del cotejo textual y versará sobre los aspectos que el editor juzgue pertinentes para la comprensión del fragmento que propicia la llamada.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

***Los de abajo*, de Mariano Azuela.**

El Texto.

TERCERA PARTE

I

«El Paso, Tex., mayo 16 de 1915

Muy estimado Venancio:

Hasta ahora puedo contestar su grata[†] de enero del corriente año debido a que mis atenciones profesionales absorben todo mi tiempo. Me recibí en diciembre pasado,[†] como usted[‡] sabe. Lamento la suerte de Pancracio y [†]del Manteca; pero[†] no me extraña que después de una partida [†]de naipes[†] se hayan •apuñalearado. ¡Lástima: eran unos valientes! [¶]Siento en el alma no poder comunicarme con el güero Margarito para hacerle presente mi felicitación más calurosa, pues el acto más noble y más hermoso de su vida fue ése... ¡el de suicidarse![\]

Me parece difícil, amigo Venancio, que pueda usted obtener el título [¶]de médico[\] que ambiciona [°]tanto aquí en los Estados Unidos, por más que haya reunido suficiente oro y plata para comprarlo. Yo le tengo estimación, Venancio, y creo que es muy digno de mejor suerte. Ahora bien, se[†] me ocurre una idea que podría favorecer nuestros mutuos intereses y las ambiciones justas que usted tiene por cambiar de posición social. Si usted y yo nos asociáramos, podríamos hacer un negocio muy bonito. Ciertamente que por el momento yo no tengo fondos de reserva, porque todo lo he agotado en mis estudios y en mi recepción,[‡] pero cuento con algo que vale mucho más que el dinero: mi conocimiento perfecto de esta plaza,

[†] del cuatro **P**¹⁹¹⁵

[†] y ejerzo mi profesión en esta ciudad, **P**¹⁹¹⁵

[‡] lo **P**¹⁹¹⁵

[†] de “El Manteca”. Pero **P**¹⁹¹⁵

[†] de juego **P**¹⁹¹⁵

• *txt* **P**¹⁹¹⁵ | apuñalearado **B C**¹⁹⁹⁷

[†] *ed.*

[‡] *ed.* siguiendo a **P**¹⁹¹⁵ cuya propuesta de puntuación parece más acertada en este caso concreto. En general, **P**¹⁹¹⁵ es un texto muy sucio en relación a la puntuación y tipografía (incluyendo la composición de la caja), por lo cual no es productiva una colación de la puntuación con él.

de sus necesidades y de los negocios seguros que pueden emprenderse. Podríamos establecer un •restaurante netamente mexicano, apareciendo usted como el propietario y repartiéndonos las utilidades a fin de cada mes. Además, algo relativo a lo que tanto •nos interesa: su cambio de esfera social. Yo me acuerdo que usted toca bastante bien la guitarra, y creo fácil, por medio de mis recomendaciones y de los conocimientos musicales de usted, conseguirle el ser admitido como miembro †de la Salvación Army†, sociedad respetabilísima que le daría a usted mucho carácter.

No vacile, querido Venancio; véngase con los fondos y podemos hacernos ricos en muy poco tiempo.‡ Sírvase dar mis recuerdos afectuosos al General, a Anastasio y •demás amigos.

Su amigo que lo aprecia,‡ *Luis Cervantes.*»

§Venancio acabó de leer †la carta por centésima vez, y, suspirando, repitió su comentario:†

• *txt* C¹⁹⁹⁷ | restaurant P¹⁹¹⁵

•¹ *txt* C¹⁹⁹⁷ | le P¹⁹¹⁵

† del “Ejército de Salvación” P¹⁹¹⁵

† Sociedad de confesión cristiana que considera a la Biblia como la única autoridad en la práctica y en la fe cristianas y cuya misión, instituida sobre una interpretación propia de las Escrituras, es ganar el mundo para Jesús. Como parte de este objetivo, realiza labores de caridad y servicio social que enmascaran su tenaz actividad proselitista. Fue fundada en 1865 como *The Christian Revival Society* por William Booth y su esposa Catherine en el *East End* londinense. Propias de esta etapa embrionaria son las reuniones vespertinas y dominicales, a las que convocaban a las personas más necesitadas y a la lacra de la sociedad. En ellas exponían la ética cristiana e invitaban al arrepentimiento en aras de la Salvación. La sociedad eventualmente cambió su nombre por *The Christian Mission*. Su actividad se orientó al trabajo social, en el que cabe destacar la elaboración y distribución de comidas a los hambrientos. En 1878 la sociedad cambia su denominación por la actual, *The Salvation Army* y adopta rasgos militares en su indumentaria, emblemas y organización. El propio Booth se nombró General y adjudicó a sus ministros los rangos militares que reflejasen la jerarquía de éstos dentro de la congregación. En los primeros años de la década de 1880, y pese a varias adversidades, entre ellas la penuria económica, lograron extenderse a otros países, entre ellos a los Estados Unidos de América. La forma habitual en que se producía esta colonización era a través de actividades “salvíficas” de inmigrantes sin jerarquía, quienes, tras cierto éxito inicial, reclamaban a la sede londinense el envío de *oficiales*. Sin duda, una reproducción del modelo colonialista del imperialismo victoriano.

•² *txt* C¹⁹⁹⁷ | a todos los P¹⁹¹⁵

≤ *txt* C¹⁹⁹⁷, esta alteración del *dramatis personae* de P¹⁹¹⁵ torna inconsistente el pasaje. Originalmente, Venancio se retrae ante la lectura de la carta y Montañés produce todo el enunciado, cual puede apreciar el lector que reconstruya el pasaje con nuestras indicaciones. La nueva redacción hace que el parlamento de Montañés sea más abrupto y difícil de hilvanar el recorrido psicológico que lo une a la lectura y exclamación de Venancio. Valderrama es introducido en R¹⁹²⁰.

†¹ *txt* C¹⁹⁹⁷ | su carta y muy triste se puso a meditar. P¹⁹¹⁵

—¡Este curro de veras que la supo hacer!™

—Porque lo que yo no •podré hacerme entrar en la cabeza ƒ—observó Anastasio Montañés —ƒ es ƒeso de que tengamos que seguir peleandoƒ... ¿Pos no acabamos ya con la Federación?≥

ºNi el general ni Venancio contestaron; pero aquellas palabras siguieron golpeando en sus rudos cerebros como un martillo sobre el yunque.

Ascendían la cuesta, al tranco largo de sus mulas, pensativos y cabizbajos. Anastasio, inquieto y terco, fue con la misma observación a otros grupos de soldados, que reían de su candidez. Porque si uno trae un fusil en las manos y las cartucheras llenas de tiros, seguramente que es para pelear. ¿Contra quién? ¿En favor de quiénes? ¡Eso nunca le ha importado a nadie!

La polvareda ondulosa e interminable se prolongaba por las opuestas direcciones de la vereda, en un hormiguero de sombreros de palma, viejos kakis mugrientos, frazadas musgas y el negrear movedizo de las caballerías.

La gente ardía de sed. Ni un charco, ni un pozo, ni un arroyo con agua por todo el camino. Un vaho de fuego se alzaba de los blancos eriales de una cañada, palpitaba sobre las crespas cabezas de los huizaches y las glaucas pencas de los nopales. Y como una mofa, las flores de los cactus se abrían f resecas, carnosas y encendidas las unas, aceradas y diáfanas las otras.

Tropezaron al mediodía con una choza prendida a los riscos de la sierra; luego, con tres casucas regadas sobre las márgenes de un río de arena calcinada; pero todo estaba silencioso

™ *txt* C¹⁹⁹⁷ | —dijo Anastasio Montañés. # P¹⁹¹⁵
• *txt* C¹⁹⁹⁷ | puedo P¹⁹¹⁵
ƒ *txt* C¹⁹⁹⁷ | Ø P¹⁹¹⁵
ƒ¹ *txt* C¹⁹⁹⁷ | por qué tales peleamos ya? P¹⁹¹⁵

y abandonado. A la proximidad de la tropa, las gentes se escurrían a ocultarse en las barrancas.

Demetrio se indignó:

—A cuantos descubran escondidos o huyendo, cójanlos y me los traen —ordenó a sus soldados con voz desafinada.

—¡Cómo!... ¿Qué dice? —exclamó Valderrama sorprendido—. ¿A los serranos? ¿A estos valerosos que no han imitado a las gallinas que ahora anidan en Zacatecas y Aguascalientes? ¿A los hermanos nuestros que desafían las tempestades adheridos a sus rocas como la madrepeña? ¡Protesto!... ¡Protesto!...

Hincó las espuelas en los ijares de su mísero rocín y fue a alcanzar al general.

—Los serranos —le dijo con énfasis y solemnidad— son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos... «Os ex osibus meis et caro de carne mea»[†]... Los serranos están hechos de nuestra madera... De esta madera firme con la que se fabrican los héroes...

Y con una confianza tan intempestiva como valiente, dio un golpe con su puño cerrado sobre el pecho del general, que sonrió con benevolencia.

¿Valderrama, vagabundo, loco y un poco poeta, sabía lo que decía?

Cuando los soldados llegaron a una ranchería y se arremolinaron con desesperación en torno de casas y jacales vacíos, sin encontrar una tortilla dura, ni un chile podrido, ni unos granos de sal para ponerla a la tan aborrecida carne fresca de res, ellos, los hermanos pacíficos, desde sus escondites, impassibles los unos con la impassibilidad pétrea de los ídolos aztecas, más humanos los otros, con una sórdida sonrisa en sus labios untados y ayunos de

[†] Fórmula retórica empleada en Gn. 2²³ (de donde se toma la cita), 29¹⁴; Jue. 9²; 2 Sam. 5¹, 19^{12 y 13}; 1 Cr. 11¹ *et alii loci* para denotar con énfasis el parentesco entre los actores. Es muy candoroso aducir que el personaje se apropió de estos *latinejos* por el acceso directo a la *Vulgata*, cuando el propio Azuela es poco probable que haya tenido semejante oportunidad. Es más satisfactorio argüir que la fuente se encuentra en las lecturas litúrgicas de la eucaristía preconiliar vaticana II.

barba, veían cómo aquellos hombres feroces, que un mes antes hicieran retemblar de espanto sus míseros y apartados solares, ahora salían de sus chozas, donde las hornillas estaban apagadas y las tinajas secas, abatidos, con la cabeza caída y humillados como perros a quienes se arroja de su propia casa a puntapiés.

Pero el general no dio contraorden y unos soldados le llevaron a cuatro fugitivos bien trincados.

II

—¿Por qué se esconden ustedes? —interrogó Demetrio a los prisioneros.

—No nos escondemos, mi jefe; seguimos nuestra vereda.

—¿Adonde?

—A nuestra tierra... Nombre de Dios, Durango.

—¿Es éste el camino de Durango?

—Por los caminos no puede transitar gente pacífica ahora. Usted lo sabe, mi jefe.

—Ustedes no son pacíficos; ustedes son desertores. ¿De dónde vienen? —prosiguió

Demetrio observándolos con ojo penetrante.

Los prisioneros se turbaron, mirándose perplejos sin encontrar pronta respuesta.

—¡Son carranclanes! —notó uno de los soldados.

Aquello devolvió instantáneamente la entereza a los prisioneros. No existía más para ellos el terrible enigma que desde el principio se les había formulado con aquella tropa desconocida.

—¿Carrancistas nosotros? —contestó uno de ellos con altivez—. ¡Mejor puercos!...

—La verdad, sí, somos desertores —dijo otro—; nos le cortamos a mi general Villa de este lado de Celaya, después de la •cuereada que nos dieron.

Mariano Azuela. Los de abajo. Ed. crítica, Rainer Hurtado Navarro.

—¿Derrotado el general Villa?... ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Los soldados rieron a carcajadas. Pero a Demetrio se le contrajo la frente como si algo muy negro hubiera pasado por sus ojos.

—¡No nace todavía el hijo de la... que tenga que derrotar a mi general Villa! —clamó con insolencia un veterano de cara cobriza con una cicatriz de la frente a la barba.

Sin inmutarse, uno de los desertores se quedó mirándolo fijamente, y dijo:

—Yo lo conozco a usted. Cuando tomamos Torreón, usted andaba con mi general Urbina.

En Zacatecas venía ya con Natera y allí se juntó con los de Jalisco... ¿Miento?

El efecto fue brusco y definitivo. Los prisioneros pudieron entonces dar una detallada relación de la tremenda derrota de Villa en Celaya.

Se les escuchó en un silencio de estupefacción.

Antes de reanudar la marcha se encendieron lumbres donde asar carne de toro. Anastasio Montañés, que buscaba leños entre los huizaches, descubrió a lo lejos y entre las rocas la cabeza tusada del caballico de Valderrama.

—¡Vente ya, loco, que al fin no hubo pozole!...—comenzó a gritar.

Porque Valderrama, poeta romántico, siempre que de fusilar se hablaba, sabía perderse lejos y durante todo el día.

Valderrama oyó la voz de Anastasio y debió haberse convencido de que los prisioneros habían quedado en libertad, porque momentos después estaba cerca de Venancio y de Demetrio.

—¿Ya sabe usted las nuevas? —le dijo Venancio con mucha gravedad.

—No sé nada.

—¡Muy serias! ¡Un desastre! Villa derrotado en Celaya por Obregón. Carranza triunfando por todas partes. ¡Nosotros arruinados!

El gesto de Valderrama fue desdeñoso y solemne como de emperador:

—¿Villa?... ¿Obregón?... ¿Carranza?... ¡X... Y... Z...! ¿Qué se me da a mí?... ¡Amo la Revolución como amo al volcán que irrumpe! ¡Al volcán porque es volcán; a la Revolución porque es Revolución!... Pero las piedras que quedan arriba o abajo, después del cataclismo, ¿qué me importan a mí?...[†]

Y como al brillo del sol de mediodía reluciera sobre su frente el reflejo de una blanca botella de tequila, volvió grupas y con el alma henchida de regocijo se lanzó hacia el portador de tamaña maravilla.

—Le tengo volunta a ese loco—dijo Demetrio sonriendo—, porque a veces dice unas cosas que lo ponen a uno a pensar.

Se reanudó la marcha, y la desazón se tradujo en un silencio lúgubre. La otra catástrofe venía realizándose callada, pero indefectiblemente. Villa derrotado era un dios caído. Y los dioses caídos ni son dioses ni son nada.

Cuando la Codorniz habló, sus palabras fueron fiel trasunto del sentir común:

—¡Pos hora sí, muchachos... cada araña por su hebra!...

III

Aquel pueblecillo, a igual que congregaciones, haciendas y rancherías, se había vaciado en Zacatecas y Aguascalientes.

Por tanto, el hallazgo de un barril de tequila por uno de los oficiales fue acontecimiento de la magnitud del milagro. Se guardó profunda reserva, se hizo mucho misterio para que la

[†] Cf. las palabras de Solís (1ra. parte, XVIII): “La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval...” T¹⁹⁸³, p. 73. Valderrama es una copia degradada de Solís. Valderrama sobrevivirá.

tropa saliera otro día, a la madrugada, al mando de Anastasio Montañés y de Venancio; y cuando Demetrio despertó al son de la música, su Estado Mayor, ahora integrado en su mayor parte por jóvenes ex federales, le dio la noticia del descubrimiento, y la Codorniz, interpretando los pensamientos de sus colegas, dijo axiomáticamente:

—Los tiempos son malos y hay que aprovechar, porque «si hay días que nada el pato, hay días que ni agua bebe».

La música de cuerda tocó todo el día y se le hicieron honores solemnes al barril; pero Demetrio estuvo muy triste, «sin saber por qué, ni por qué sé yo», repitiendo entre dientes y a cada instante su estribillo.

Por la tarde hubo peleas de gallos. Demetrio y sus principales jefes se sentaron bajo el cobertizo del portalito municipal, frente a una plazuela inmensa, poblada de yerbas, un quiosco vetusto y podrido y las casas de adobe solitarias.

—¡Valderrama! —llamó Demetrio, apartando con fastidio los ojos de la pista—. Venga a cantarme *El enterrador*.

Pero Valderrama no le oyó, porque en vez de atender a la pelea monologaba extravagante, mirando ponerse el sol tras de los cerros, diciendo con voz enfática y solemne gesto:

—«¡Señor, Señor, bueno es que nos estemos aquí!... Levantaré tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»[†]

—¡Valderrama! —volvió a gritar Demetrio—. Cántame *El enterrador*.

—Loco, te habla mi general —lo llamó más cerca uno de los oficiales.

[†] Mt. 17 ⁴. Sus paralelos son Mc. 9 ⁵ y Lc. 9 ³³. Este pasaje enfatiza la enajenación y alienación de Valderrama. Pero en un nivel exegético, también lo destaca como *el escogido*: Pedro contempla a Jesús transfigurado y se regocija por todos y le ofrece construirle un resguardo con sus propias manos (este detalle es el que distingue a Mt. de sus paralelos Mc. y Lc., donde Pedro le ofrece a Jesús la erección colectiva de las tiendas). El evento bíblico es parte de un patrón que pretende allanar el encumbramiento apostólico de Pedro. Esta identificación entre Valderrama y el apóstol se profundizará con la apostasía del primero, de quién no volveremos a saber. Y no hace falta: Azuela ya descargó con la mayor economía de recursos su preocupación sobre el destino de la revolución.

Y Valderrama, con su eterna sonrisa de complacencia en los labios, acudió entonces y pidió a los músicos una guitarra.

—¡Silencio! —gritaron los jugadores.

Valderrama dejó de afinar. La Codorniz y el Meco soltaban ya en la arena un par de gallos armados de largas y afiladísimas navajas. Uno era retinto, con hermosos reflejos de obsidiana; el otro, giro, de plumas como escamas de cobre irisado a fuego.

La lucha fue brevísima y de una ferocidad casi humana. Como movidos por un resorte, los gallos se lanzaron al encuentro. Sus cuellos crespos y encorvados, los ojos como corales, erectas las crestas, crispadas las patas, un instante se mantuvieron sin tocar el suelo siquiera, confundidos sus plumajes, picos y garras en uno solo; el retinto se desprendió y fue lanzado patas arriba más allá de la raya. Sus ojos de cinabrio se apagaron, cerráronse lentamente sus párpados coráceos, y sus plumas esponjadas se estremecieron convulsas en un charco de sangre.

Valderrama, que no había reprimido un gesto de violenta indignación, comenzó a templar. Con los primeros acentos graves se disipó su cólera. Brillaron sus ojos como esos ojos donde resplandece el brillo de la locura. Vagando su mirada por la plazoleta, por el ruinoso quiosco, por el viejo caserío, con la sierra al fondo y el cielo incendiado como techo, comenzó a cantar.

Supo darle tanta alma a su voz y tanta expresión a las cuerdas de su vihuela, que, al terminar, Demetrio había vuelto la cara para que no le vieran los ojos.

Pero Valderrama se echó en sus brazos, lo estrechó fuertemente y, con aquella confianza súbita que a todo el mundo sabía tener en un momento dado, le dijo al oído:

—¡Cómaselas!... ¡Esas lágrimas son muy bellas!

Demetrio pidió la botella y se la tendió a Valderrama.

Valderrama apuró con avidez la mitad, casi de un sorbo; luego se volvió a los concurrentes y, tomando una actitud dramática y su entonación declamatoria, exclamó con los ojos rasos:

—¡Y he ahí cómo los grandes placeres de la Revolución se resolvían en una lágrima!...

Después siguió hablando loco, pero loco del todo, con las yerbas empolvadas, con el quiosco podrido, con las casas grises, con el cerro altivo y con el cielo inconmensurable.[\]

IV

Asomó Juchipila a lo lejos, blanca y bañada de sol, en medio del frondaje[†], al pie de un cerro elevado y •soberbio, plegado como •turbante.

°Algunos soldados, mirando las torrecillas de Juchipila, suspiraron con tristeza. Su marcha por los cañones era ahora la marcha de un ciego sin lazarillo; se sentía ya la amargura del éxodo.

—¿Ese pueblo es Juchipila? —preguntó Valderrama.

Valderrama, en el primer periodo de la primera borrachera del día, había venido contando las cruces diseminadas por caminos y veredas, en las escarpaduras de las rocas, en los vericuetos de los arroyos, en las márgenes del río. Cruces de madera negra recién barnizada, cruces forjadas con dos leños, cruces de piedras en montón, cruces pintadas con cal en las paredes derruidas, humildísimas cruces trazadas con carbón sobre el canto de las peñas. El rastro de sangre de los primeros revolucionarios de 1910, asesinados por el gobierno.

Ya a la vista Juchipila, Valderrama echa pie a tierra, se inclina, dobla la rodilla y gravemente besa el suelo.

Los soldados pasan sin detenerse. Unos ríen del loco y otros le dicen alguna cuchufleta.

† verde P¹⁹¹⁵

● txt C¹⁹⁹⁷ | altivo P¹⁹¹⁵

●¹ txt C¹⁹⁹⁷ | albornoz P¹⁹¹⁵

Valderrama, sin oír a nadie, reza su oración solemnemente:[\]

≤—*¡Juchipila, cuna de la Revolución de 1910^Γ, tierra bendita, tierra regada con sangre de mártires, con sangre de soñadores... de los únicos buenos!...[†]

—Porque no tuvieron tiempo de ser malos —completa la frase brutalmente un oficial ex federal que va pasando.

Valderrama se interrumpe, reflexiona, frunce el ceño, lanza una sonora carcajada que resuena por las peñas, monta y corre tras el oficial a pedirle un trago de tequila.[≥]

Soldados mancos, cojos^Γ, reumáticos y tosigosos dicen mal de Demetrio[†]. Advnedizos de banqueta causan alta con barras de latón en el sombrero, antes de ^Γsaber siquiera cómo se coge[†] un fusil, mientras que el veterano fogueado en cien combates, inútil ya para el trabajo, el veterano que ^Γcomenzó de[†] soldado raso, soldado raso •es todavía.[†]

^ΓY los pocos jefes que quedan, camaradas viejos de Macías, se indignan también porque se cubren las bajas del Estado Mayor con señoritines de capital, perfumados y peripuestos.[†]

≤ *txt C¹⁹⁹⁷*; esta alteración del *dramatis personæ* de **P¹⁹¹⁵** transfiere la voz del narrador de **P¹⁹¹⁵** hacia uno de los personajes más controvertidos del relato, Valderrama. Al producirse esta transferencia, la voz no se salva de cierto atropello: del monótono arrebato lírico original que se disolvía en una luctuosa melancolía sólo se salva la primera de las ideas pero con una nueva redacción. La intervención de un ex federal facilita este corte y le proporciona vitalidad. La actitud de Valderrama es pintoresca. Estamos en presencia de un cambio ideológico en el autor. En este resentimiento y en esta suspicacia se trasluce cierta sugerencia de que, al par de que la Revolución se apropia de la maquinaria del Estado, se transforma en su propio enemigo, se comienza a traicionar a sí misma.

^Γ . Juchipila regada con la sangre de los primeros revolucionarios. La huella queda en todos sus contornos y cercanías: cruces negras recién barnizadas, cruces formados (*sic*) con rústicos leños atravesados, cruces de piedra en montón, cruces pintadas con la cal en los adobes de casucas arruinadas, y hasta humildísimas cruces marcadas con un carbón sobre el canto de las peñas... Cruces regadas por caminos y veredas, en las encrespaduras de las rocas, en los vericuetos de los arroyos, en las márgenes del río..... **P¹⁹¹⁵**

^Γ¹ *txt C¹⁹⁹⁷* | y reumáticos, ven las torrecillas de Juchipila, suspiran y comienzan a decir mal de sus jefes **P¹⁹¹⁵**

^Γ² *txt C¹⁹⁹⁷* | conocer **P¹⁹¹⁵**

^Γ³ *txt C¹⁹⁹⁷* | entró **P¹⁹¹⁵**

● *txt C¹⁹⁹⁷* | sigue **P¹⁹¹⁵**

[†] **P¹⁹¹⁵** finaliza con puntos suspensivos.

^Γ⁴ *txt C¹⁹⁹⁷* | Y sotto voce los oficiales dicen pestes del General Macías, que está cubriendo las bajas de su Estado Mayor con puros señoritos perfumados y presuntuosos. **P¹⁹¹⁵**

≤r—Pero lo peor de todo —dice Venancio— es que nos estamos llenando de ex federales.¹≥

τ*El mismo Anastasio^τ, que de ordinario encuentra muy bien hecho todo lo que su compadre Demetrio hace, ahora^r, en causa común con los descontentos, exclama^τ:

—Miren, compañeros, yo soy muy claridoso... y yo le digo a mi compadre que si vamos a tener aquí a los federales °siempre, malamente andamos... ¡De veras! ¿A que no me lo creen?... Pero yo no tengo pelos en la lengua, y por vida de ^rla madre que me parió^τ, que se lo digo a ^rmi compadre^τ Demetrio.

Y se lo dijo.^{||} Demetrio lo escuchó con mucha benevolencia, y luego que acabó de hablar, le contestó:

—Compadre, es cierto lo que usted dice. Malamente andamos: los soldados hablan °mal de las clases^{r4},^τ las clases de los oficiales y los oficiales de nosotros^{r5}...^τ *Y nosotros estamos ya •pa despachar a Villa^τ y a Carranza a la... a que se diviertan^τ solos... Pero se me figura que nos está^l sucediendo lo que a aquel peón de Tepatitlán. ¿Se acuerda^{r6}, compadre^τ? No paraba de •rezongar de su patrón, pero no paraba de trabajar tampoco. Y así estamos nosotros: a reniega y reniega y a mátenos y mátenos... Pero eso no hay que decirlo, compadre^{τ4}...[≠]

≤ *txt C*¹⁹⁹⁷; alteración del *dramatis personæ* de **P**¹⁹¹⁵: se transfiere la voz del narrador de **P**¹⁹¹⁵ hacia Venancio enfatizándose de esta manera la ruptura del íntimo contacto que existía entre Demetrio y sus compañeros de combate al principio de la obra.

Γ *txt C*¹⁹⁹⁷ | Y peor todavía: ¡oficialillos que pertenecieron al ejército federal! **P**¹⁹¹⁵

τ Y **P**¹⁹¹⁵

τ¹ Montañés **P**¹⁹¹⁵

Γ¹ *txt C*¹⁹⁹⁷ | dice **P**¹⁹¹⁵

Γ² *txt C*¹⁹⁹⁷ | mi madre **P**¹⁹¹⁵

Γ³ *txt C*¹⁹⁹⁷ | Ø **P**¹⁹¹⁵

Γ⁴ *txt C*¹⁹⁹⁷ | y **P**¹⁹¹⁵

Γ⁵ *txt C*¹⁹⁹⁷ | Ø **P**¹⁹¹⁵

● *txt C*¹⁹⁹⁷ | por **P**¹⁹¹⁵

τ² y a Zapata **P**¹⁹¹⁵

τ³ ellos **P**¹⁹¹⁵

↓ Aquí se marca en **P**¹⁹¹⁵ el principio del FOLLETÍN NUM. 22 con la leyenda enunciada.

Γ⁶ *txt C*¹⁹⁹⁷ | Ø **P**¹⁹¹⁵

●¹ *txt C*¹⁹⁹⁷ | hablar **P**¹⁹¹⁵

τ⁴, porque **P**¹⁹¹⁵

≤_r—¿Por qué, compadre Demetrio?...[≥]_r

—*Pos ^ryo no sé...^r *Porque no... ¿^oya me entiende? Lo que ha de hacer es dármele ánimo a la gente. ^rHe recibido órdenes de regresar a deterner una partida que viene por Cuquío.^r Dentro de muy poquitos días tenemos que darnos un encontronazo con los carranclanes, y ^res bueno^r pegarles ^oahora hasta por debajo de la lengua.

^oValderrama, el vagabundo de los caminos reales, que se incorporó a la tropa un día, sin que nadie supiera a punto fijo cuándo ni en dónde, pescó algo de las palabras de Demetrio, y como no hay loco que coma lumbre, ese mismo día desapareció como había llegado.[\]

≤ Los *dramatis personæ* no sufren mayor alteración en este fragmento. Como en **P**¹⁹¹⁵, el diálogo es sostenido por Anastacio y Demetrio. Sin embargo, el plasmar estas palabras del primero, tácitas en la versión original, parte en dos el discurso de Demetrio imponiéndole agilidad y fluidez, y posibilitando así que Macías introduzca nueva información cuando replica a su interlocutor.

^r *txt* **C**¹⁹⁹⁷ | \emptyset **P**¹⁹¹⁵
^r¹ *txt* **C**¹⁹⁹⁷ | \emptyset **P**¹⁹¹⁵
^r² *txt* **C**¹⁹⁹⁷ | \emptyset **P**¹⁹¹⁵
^r³ *txt* **C**¹⁹⁹⁷ | necesitamos **P**¹⁹¹⁵

Index

Preliminares.....	2
Un intento de estudio introductorio a <i>Los de abajo</i> , de Mariano Azuela.....	3
Bibliografía.....	10
Bibliografía activa.....	10
Traducciones.....	12
Bibliografía pasiva.....	12
La presente edición.....	19
<i>Los de abajo</i> , de Mariano Azuela. El Texto.....	22
TERCERA PARTE.....	23
I.....	23
II.....	27
III.....	29
IV.....	32